

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año 11
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 24 DE MARZO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Fausto Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 25

LA DIFUSION DEL SOCIALISMO

No solo gana de día en día terreno el ideal socialista en sus formas más radicales y puras de acomodados y convenciones, sino que se difunde en otras doctrinas y se introduce hasta en los que más lo combaten. Puede decirse que va penetrando por todas partes.

Apenas hay doctrina vieja que para querer remozarse no tome su baño y barniz socialista, así como las hay que se disfrazan de socialistas para colar mejor en ciertas esferas. Estamos lejos de la época en que el sofista Bastiat cargaba con todos los fuegos artificiales de su retórica elocuente en contra de un socialismo embrionario, imperfecto y más de sentimiento que de ciencia. Lo cual no obsta para que todavía haya quienes estudien el socialismo contemporáneo en Proudhon y repitan una vez más las ineptias de la tiranía de la colectividad, el ahogo del individuo, la desaparición del interés privado, la muerte de la libertad, y otras similitudes de esas que dan materia á Castelar para lucir su incomensurable ignorancia en todo lo que á la cuestión social se refiere.

Cada día hay más personas que se ponen á estudiar el socialismo en serio, preparándose convenientemente y en buenas fuentes, y aunque emprendan tal estudio movidas de prejuicios y para combatir lo que van á estudiar ¡no importa! Por ahí se empieza. Suele repetirse más de lo que se cree el caso de la conversión de Saulo.

Entre la juventud seria y estudiosa hay muchos que penetrados del deber de todo hombre que tenga alma, estudian el problema y muchos los que acarician el ideal socialista.

Apenas hay partido que no admita su tantico de socialismo y hasta los más empedernidos individualistas, cuando viven, es decir, cuando no se estacan, van comprendiendo que la doctrina socialista es la que ofrece ambiente al principio de que cada cual debe gozar de toda la libertad compatible con la de los demás. Comprenden que en el estado actual en que unos tienen libertad y otros no, el proclamar la libre concurrencia es como proclamarla entre unos caballos sueltos y otros atados de piés sin soltarles antes. Comprenden que mientras duren los efectos de la época de las bárbaras sociedades militantes, basadas en la conquista y el derecho del más fuerte entonces, no del más apto hoy, no cabe

hablar de libertad, que dar voto sin independencia económica es una irrisión, que el sufragio universal sin el derecho al trabajo y al usufructo de su labor toda, es la farsa más ridícula.

Uno de los más nobles y sinceros campeones de lo que se llamaba individualismo, Stuart Mill, confesaba en sus últimos tiempos, como lo había hecho Ricardo, que la apropiación de la tierra era la iniquidad radical. Lo que no llegaron á ver es que en esta iniquidad radical y de origen se basa el régimen económico actual, pues esa iniquidad ha permitido la de la acaparación de todos los demás medios de producción y ha traído consigo la renta, el interés y la explotación del pobre.

Carlos Marx, discípulo de la escuela manchesteriana, no hizo más que acabar el sistema, criticar sus axiomas, sus postulados, lo que daban por indemostrable los maestros, aquello de donde partían. Porque aceptando toda la sólida ciencia de Smith, del gran Ricardo, de Mill, y concluyéndola, no deteniéndose como ante el misterio en la ley de la renta, ó la de la oferta y el pedido, ú otra de ellas, se llega al socialismo.

El socialismo científico es el verdadero representante y sucesor de la gloriosa ciencia económica de lo que se llama escuela ortodoxa. Lo que sucede en esto es lo que pasa con todas las ortodoxias, y es que se cree que es más genuino representante de un gusano el capullo vacío y muerto que le encerró siendo crisálida, que la mariposa viva que anda libre.

El socialismo se difunde, pero en España tropieza con un gran mal y es el espíritu de dogmatismo que nos infesta. Estamos acostumbrados á dogmas cortantes, categóricos y secos, á eso que se llama soluciones concretas, á juzgar una doctrina por las afirmaciones de quien la expone, á agarrarnos á la letra sin llegar al espíritu. Aquí se cree, aunque se diga otra cosa, que las doctrinas son como el dogma católico, invariables y categóricas, y parece un absurdo que se sea más papista que el papa. Si se trata de marxismo lo confundimos con la letra de Marx, sin que quepa en la cabeza que haya alguien más marxista que Marx en tal ó cual punto, que corrija con el alma de su doctrina errores en que él incurrió. Precisamente el más grande continuador de la obra de Marx, el profundísimo economista italiano Loria, rechaza en gran parte y refuta la teoría del valor de Marx y lleg

á las mismas conclusiones que éste.

Tal dogmatismo es el mayor obstáculo al discutir con los impugnadores del socialismo, que creen lo tienen cogido cuando largan citas, referencias y otras tranquilas farras de habilidad leguleyeca. A falta de comprensión viva de una doctrina, vengan entrecorridos. Por supuesto, tomándolo de cualquier Hitze, es decir, de cualquier extracto del año chupín y ello mal digerido.

Aún tiene fieles creyentes aquel enorme disparate de Bossuet: tú cambias, luego no eres verdad.

LA FIESTA OBRERA

¡Magnífico golpe de vista ofrecía el salón de la planta baja del Frontón de la Amistad el lunes por la noche!

A las ocho, hora señalada para dar comienzo el banquete, no se podía dar un paso por la anchurosa sala.

Más de trescientos comensales, entre los que se veían numerosas compañeras que acudían con su presencia á embellecer el acto, circulaban difícilmente de acá para allá, unos buscando el sitio que era más de su gusto para sentarse y otros viendo los artísticos cuadros que colgaban de las paredes y que justamente llamaban la atención de todos. El compañero Mardones, autor y propietario de los marcos que ostentaban los retratos de los más caracterizados socialistas extranjeros y españoles y artísticas alegorías de la Común y del 1° de Mayo, merece bien del Partido por su desprendimiento y desvelos contribuyendo tan eficazmente á dar brillantez á nuestras fiestas.

Los rayos de luz de numerosos mecheros de gas chocando sobre el cristal de copas y botellas, las banderas de la Agrupación y la Federación bilbainas que como guardia de honor rodeaban al insigne Marx que en retrato de gran tamaño aparecía en la mesa presidencial bajo rojo y artístico dosel, y sobre todo, el bullicio y el regocijo y la animación proverbiales de nuestras fiestas, daban al cuadro un colorido tan brillante, que no acertamos á hacerlo resaltar en esta reseña.

Las ocho y media serían cuando empezó á servirse el banquete con toda la prontitud que puede esperarse de diez camareros para trescientos comensales. Una excelente paella, cordero asado en abundancia y grandes trozos de queso de bola, todo bien condimentado y preparado por el restaurant «El Antiguo», fné el menú de nuestro modesto banquete.

Pero allí no se iba á comer, este solo era el pretexto. Allí íbamos á recontarnos, á fortalecernos en nuestras esperanzas, á alentarnos unos á otros, á conocernos, á estrechar más y más los lazos de solidaridad y sobre todo á conmemorar la revolución de París del 18 de Marzo de 1871, á

recordar con regocijo el glorioso triunfo del proletariado parisién y la proclamación de su Común, á cantar himnos á sus heroicos defensores, á maldecir la memoria de los infames que á torrentes hicieron correr su generosa sangre y á prometer en el altar de nuestros ideales seguir le conducta de los triunfadores del 18 de Marzo hasta rematar la obra de la redención humana, tan brillantemente por ellos comenzada.

En este sentido se expresaron todos los compañeros que hicieron uso de la palabra. Perezagua, Carretero, Aldaco, Pascual, Beascochea, Gonzalez, Basterra, Solano, Redondo, Urra, Moragrega, Hernandez y otros que en este momento no recordamos, oyeron ruidosos aplausos.

Al comenzarse los brindis leyó el secretario una comunicación del compañero Unamuno que fué estrepitosamente aplaudida, así como otra de varios compañeros empleados en arbitrios municipales y que no publicamos por razones fáciles de comprender.

El orfeón socialista, que cada día canta con más afinación y gusto, obtuvo ruidosas ovaciones. También se situó en el salón una banda de música que tocó himnos revolucionarios.

La fiesta terminó muy cerca de las dos de la madrugada, en medio del mayor orden, aunque con un ruido y animación extraordinarios. A pesar del número de comensales y de la aglomeración de gente á la hora de los brindis, no se alteró ni por un instante la armonía, ni el más leve altercado, ni la más ligera disputa hubo que lamentar. Hechos de esta naturaleza honran á la clase trabajadora.

Terminamos estas líneas felicitando á la comisión organizadora por el acierto con que ha llenado su cometido.

UNA CARTA

He aquí la que el distinguido catedrático de Salamanca, ha dirigido á los socialistas bilbainos, y que fué leída en el banquete del lunes.

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Ya que no pueda estar ahí, entre vosotros, sirva esta carta de testimonio de que estoy en intención y espíritu. Quiero en ella escribir algo de lo que diría á estar con vosotros, aunque sin el calor que la compañía infunde, y tal vez con la frialdad de cosa escrita á solas y despacio.

Entre las infinitas torpezas que comete á diario la clase capitalista con verdadero espíritu suicida, es una de las mayores la de tratar de poner á los obreros socialistas fuera de la ley común, negándoles el agua y el fuego. Los amos, los señores, preferirían veros en deplorable estado en la taberna, á veros ahí comunicándoos ideales y esperanzas. Les sirven mejor los degradados que los dignos.

Frente á esta conducta torpe y egoísta del señorío, que trata de conservar al obrero de inteligencia dormida ó atrofiada, lo mejor es reunir-

se, comunicarse las ideas, las esperanzas, hasta los sueños; animarse unos á otros, fomentarse mutuamente las convicciones, y, sobre todo, cultivar el sentimiento de solitariedad sana y justa; en una palabra, socializar el espíritu. Porque es indudable que una organización socialista, sólo con almas socialistas puede sostenerse; y que, en tanto no se haga el ideal carne del espíritu de los individuos, no pueda tener vida robusta y fuerte en la comunidad. En cambio, el día en que los sentimientos de verdadera justicia, de solidaridad é igualdad sanas, arraiguen en los oprimidos, el triunfo de su causa brotará por sí.

De todos los espectáculos que hoy ofrece la sociedad, es el más hermoso el del despertar del proletariado del mundo entero, que, con esfuerzo gigantesco, va abriendo su inteligencia á la luz y regenerándose moralmente. Junto á la degradación creciente de los hijos holgazanes é imbeciles del capitalismo burgués, consuela ver el ánsia de saber, de justicia, de consideración y respeto, de dignidad, de vida racional y humana de que están cada vez más llenos los desheredados. Sus deseos de ilustrarse son cada vez mayores, pero no de que los ilustren sus explotadores á su antojo y arbitrio, para cegarlos más.

Las clases altas se dan como tutoras del pueblo obrero. Aún olvidando por un momento las intenciones y la capacidad del tutor, éste chochea ya por la vejez prematura á que sus vicios le han traído, y el menor demuestra que ha llegado á la mayor edad y no necesita que le administren.

La fuerza de los explotadores ha estado en su mayor saber, y lo van perdiendo. Como el régimen económico actual funciona automáticamente, han prescindido de la inteligencia, y ésta, libertada de dura y vergonzosa servidumbre, se va á iluminar las aspiraciones del proletariado y la causa de la justicia social.

Preocupémonos de ir despertando de su sueño de servidumbre á los que en el duermen; de ir encendiendo ideales en su mente oscurecida por la explotación de su trabajo, y como al cabo vencen los mejores, no dudemos del triunfo. Constancia y pureza de intenciones es lo que hemos de abrigar.

Si no llegamos á ver todos el día de la próxima emancipación, por lo menos la seguridad de que se acerca y lo verán nuestros hijos hará que nuestras esperanzas dignifiquen nuestra vida.

Esto es algo de lo que con más calor os diría, á poder estar entre vosotros,

MIGUEL DE UNAMUNO.

LA LIMOSNA

Debe tenerse en cuenta que el rico que da limosna, antes la da en provecho propio que en el de aquel que la recibe, porque ya lo hace para que le ayude á ganarse un rincón en el paraíso, ya por evitar mayores males.

Detenemos á probar la ineficacia de la limosna para conjurar crisis económicas y aún lo dañoso de este medio, sería repetir demostración hecha cien veces. No hay economista serio que se atreva á defender la limosna en el terreno de la economía.

Aún en el de la moral es cosa sabida que degrada al que la recibe y rebaja sus sentimientos, siendo buena prueba de ello la vergüenza con que la pide el que se ve forzado por verdadera y rigurosa necesidad.

El rico que da limosna quiere que se le agradezca y aunque le diga su religión que es un deber de justicia más bien que de caridad, se indigna si el pordiosero no se lo agradece.

Es la limosna una de las armas de que se vale el rico para explotar al hombre. Con ella le convierte en lacayo y esclavo; con ella crea un ejército de reserva.

Las sociedades instituidas para dar limosnas, esas instituciones benéficas, son las armas más poderosas de esclavización del pobre. «Le llevan pan para el cuerpo y consuelo al alma.» Si, y espíritu de lacayismo y abyección. Indignan á todo espíritu recto las condiciones que imponen esas benéficas asociaciones al que ha de recibir la limosna. «Toma esto y come, pero cuidado con rebelarse!»

Aquí mismo, en esta villa babilónica y no poco hipócrita, tenemos ejemplos de lo que es la limosna organizada... á la mayor gloria y servicio del capitalismo explotador.

No se trafa con la limosna sistematizada de remediar la miseria, sino de mantenerla en aquel estado, punto y sazón en que sin ser peligrosa sea útil auxiliar á la explotación. Se trata de que la vaca que se ordeña no muera, pero tampoco tome tanta fuerza que se embrazca y rompa el establo ó se vuelva contra el ordeñador. Hay que mantener el proletariado de que vive el burgués, no tan débil que no dé frutos y por el exceso del mal se exaspere, ni tan fuerte que se liberte.

Se ha dicho de la instrucción que dan los jesuitas que tira á enseñar hasta aquel punto en que la razón no se despierte y rebele. Sea ó no exacto, lo cierto es que solo tiran á que los muchachos se aprendan como papagayos cuatro fórmulas enseñadas á las veces por quien en su vida las ha visto más gordas. Pues bien, lo mismo que esa instrucción es la *beneficencia* por ellos más que por otros sistematizada.

Es una *crua de la miseria*, y esas asociaciones criaderos de pobres con todos los perfeccionamientos del arte de la ganadería. Se procura á la vez matar el hambre y los gérmenes de dignidad é independencia del pobre asistido, se le da pan á cambio de su libertad, de la más preciosa, de la interior, de la del alma, de la del sentimiento.

Don Juan de Robres era un rico propietario que por mediación del administrador apretaba á sus colonos las clavijas para sacarles rentas con que sostener institutos benéficos. Y un día fué un iluso y tuvo con él el siguiente diálogo:

—Don Juan, ¿cuánto se gasta usted en limosnas?

—La cuarta parte, hijo mío, la cuarta parte de mis rentas, así Dios me perdone.

—Y ¿por qué no rebaja usted á sus colonos la cuarta parte de sus rentas y deja de hacer limosnas?

—¡Ay, hijo! ¿Y mis pobres, mis pobrecitos pobres?

—¿Y sus colonos, sus pobrecitos colonos?

—Ellos pueden dar gracias á Dios el que trabajan. Justo es que los que trabajan ayuden á los que no pueden hacerlo.

—¿Por mediación de usted, no es eso?

—Ay, hijo, aunque indigno yo, Dios me ha constituido en administrador de sus bienes. A él tendré que rendir las cuentas finales.

—Es que dicen, don Juan, que sus colonos en vista de que se pasa mejor vida de pobre, van dejando sus tierras é ingresando en el hospicio que usted sostiene.

—Mal vicio es la holgazanería.

Y con un suspiro arrancado de lo hondo del pecho, calló don Juan de Robres.

La limosna de don Juan de Robres es la de nuestra burguesía. Hace el hospital después de haber hecho los pobres, y si se le habla de trabajar para que desaparezca la *dura necesidad* de la limosna... ¡que si quieres!

Aquí, en nuestra villa, muchos, muchísimos de esos propietarios que se encrespan cuando creen que se les va á tocar en su *derecho* (!!!) y sus privilegios, pertenecen á las Conferencias y otras fundaciones *robresianas*.

Y aquí mismo se pide que nuestro excelentísimo Ayuntamiento de una limosna vergonzante, pero sin dejar por eso de reventar al pobre con una renta de consumos tiránica é infame, vergüenza y baldón de toda persona verdaderamente honrada, mancha que cae sobre los charlatanes hueros del Municipio, en quienes corren parejas las intenciones con las luces.

UN IMPUESTO

La Excm. Diputación de Vizcaya, creyendo insuficiente el impuesto de consumos para cubrir los gastos provinciales y el importe del concierto económico con el Estado, vióse, bien á su pesar, en el duro trance de apelar á otros recursos, y al efecto estableció el «Impuesto sobre derechos reales y transmisión de bienes;» medida que ha hecho á la burguesía vizcaína el efecto de un sinapismo.

Tamaño ligereza ha merecido toda clase de censuras de quien era de esperar que se las dieran. No ha habido burgués grande ni chico obligado á satisfacer el mencionado impuesto que no lo haya tachado de inmoral, escandaloso y de otra porción de cosas por el estilo; hasta han llegado á llamarle (¡horroricense ustedes!) procedimiento socialista.

Y á la verdad, la Diputación no ha

estado acertada al establecer ese medio de tributación.

Creó, sin duda, que debían contribuir á levantar las cargas de la provincia los que en ella tenían propiedades, y se olvidaba por un momento que su misión era defender los intereses burgueses.

No debió recurrir á que los infelices propietarios dejaran en manos de los liquidadores ninguna cantidad, por insignificante que fuere, para allegar fondos á la caja provincial: debió tener presente que la burguesía vizcaína no se conforma con que los obreros arranquemos de las entrañas de la tierra las inmensas riquezas que disfruta, ni la es suficiente tampoco consumamos la existencia en talleres y fábricas para hacerla una fortuna fabulosa, á costa de estar continuamente expuestos á ser sepultados entre los escombros de las minas ó arrollados por las máquinas. La burguesía vizcaína está acostumbrada á que hagamos mayores sacrificios.

Creó, ó debió creer que, al fin y al cabo, todo sale del que trabaja, puesto que el que nada produce nada puede pagar, porque nada es suyo, y que tal vez por eso no les importara á los burgueses de otras provincias las contribuciones directas, un impuesto de derechos reales mucho más elevado que el de aquí, papel sellado y otras gabelas que no hay por qué enumerar; y no tuvieron en cuenta que esos tributos afectan al capital ya acaparado.

Si en lugar de establecer el impuesto sobre derechos reales hubiera aumentado el de consumos, y si aún con el aumento no hubiera dado los ingresos necesarios hubiera hecho economías, bien reduciendo el número de obreros encargados de cuidar las carreteras, etc., ó bien suprimiendo empleados de poco sueldo y obligando á los que quedarán á hacer lo que estuviere encomendado á los que cesaren, entonces hubieran merecido los diputados elogios sin cuento, porque la lógica burguesa es «tú, que no puedes, llévame á cuestas;» y además, la legítima propiedad de los acaparadores es sagrada y no hay razón posible para gravarla.

Que han estado desacertadísimo lo demuestra que ellos, como particulares, también tienen propiedades y dinero para comprar otras; y el día que se les antoje adquirir alguna nueva, ó constituir sociedades para explotar cualquiera clase de industria, les alcanza el impuesto y menoscaba sus intereses.

No; no deben consentir continúe por más tiempo: suban á las nubes, si es preciso, el de consumos, por el cual todos pagamos con arreglo á nuestra posición, que es lo razonable y equitativo. ¿Lo tomarán á broma porque lo dice un socialista, á quien no debe hacerse caso, aunque la razón le sobre? Yo espero que no. Es más; tengo el presentimiento de que ha de haber algunos diputados *carcas*, para mayor ventura, que pondrán cuanto esté de su parte para hacerle desaparecer.

Ni nos extrañan ni nos importan las censuras lanzadas á la Diputación; si hacemos los apuntes anteriores es para demostrar que la avaricia burguesa, no conformándose con exproliarnos de la mayor parte del fruto de nuestros esfuerzos, estima en nosotros el deber ineludible de mantener sus privilegios, con lo que nos entrega su irrisoria compensación del trabajo que ejecutamos.

BAUTISTA.



EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión del miércoles fué una bronca continua.

El Sr. Leguina estuvo atroz.

Para éste chulo de la oratoria municipalesca, ni hay alcalde digno de respeto, ni concejales que sepan lo que se traen entre manos.

En cuanto se leyó el acta le empujó con el alcalde, preguntándole á ver qué determinación había tomado contra los concejales que abandonaron el salón de sesiones al irse á votar las quinientas pesetas para «El Sitio»

El Alcalde le contestó que ninguna, y que eso era de su exclusiva competencia.

«¿Cómo que ninguna! ¿Qué es eso! ¿En qué país vivimos, señor Alcalde? Esos concejales se han hecho acreedores á un severo correctivo.

El Sr. Robledo interrumpe en su fogoso discurso al Sr. Leguina, diciendo que los que en la sesión anterior abandonaron el salón, ante la descortesía y la imposición de una exigua minoría, no hicieron sino seguir el ejemplo del Sr. Leguina, que cuando lo de la quinta parroquia también abandonó el salón.

«¿Yo? ¡Mentira! Yo no me muevo de este sitio hasta que no se acaba la orden del día. Cuando lo de la quinta parroquia voté en contra. Yo siempre voto en contra ó en pro.

Varios concejales insisten en afirmar que no votó.

«El Sr. Alcalde me prometió en la última sesión que impondría un castigo á los concejales que habían faltado á la ley.

«Yo no he prometido á usted semejante cosa. Eso que está usted diciendo es falso. Le retiro la palabra.

«Yo no digo nunca falsedades, señor Alcalde, sino la verdad, la verdad pura! ¡Protesto de esas palabras, impropias de ase sitio!

El alcalde toca la campanilla. Leguina sigue alborotando sin hacer caso del Sr. Olano, que le llama al orden veinticinco veces y hecho un basilisco arma un escándalo monumental, tratando al alcalde y á los concejales de mala manera, hasta que el hombre á puro gritar se puso ronco y se calló.

Primer escándalo y una hora de sesión sin empezar á tratar ningún asunto.

Se reproduce la bronca al discutirse un informe de la comisión de Gobernación que autoriza á una señora Barruso para establecer un kiosco con destino á estanco al lado del puente de la Merced.

Como al parecer á un correligionario del Sr. Leguina se le negó en otra ocasión idéntico permiso, se enfurece de nuevo este concejal que parece que la llevaba cargada para todo el mundo, y se dispara contra el Sr. Oleaga á quien puso á bajar de un burro.

Dijo lo que todos estamos cansos de saber: que en el Ayuntamiento no se administra justicia, que las autorizaciones y los destinos y todo se dan á la influencia y al favor y nunca al mérito y á la justicia.

Ambos señores, Leguina y Oleaga, se pusieron como chupa de dómene, llevando la mejor parte el Sr. Leguina, aunque no fuera más que por los pulmones.

Y con este y con el mayúsculo escándalo que se promovió al tratar de las 500 pesetas de «El Sitio» se pasó la tarde.

Durante toda la sesión, que duró cuatro horas, se nos antojaron los concejales sardineras, dicho sea sin ofender á estas últimas.

¡Qué disputas de plazuela entre carlistas y liberales! Aquello era repugnante.

Si el pueblo espera algo serio y beneficioso para él de este Ayuntamiento de Leguinas y Oleagas, puede esperar sentado.

DESDE GIJÓN

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Esta Agrupación ha conmemorado con un *meeting* y un banquete el glorioso alzamiento del pueblo de París del 18 de Marzo de 1871.

Como preparación de estos actos, el comité de la colectividad indicada hizo circular un manifiesto-convocatoria, en el que se reseñaban sucintamente los actos más relevantes realizados por la *Commune*; y se excitaba á los obreros gijoneses á honrar su memoria.

A la hora de comenzar la reunión ya se hallaba materialmente lleno de trabajadores el espacioso local que ocupa el Centro Obrero, y poco después se hacía difícil la entrada en el mismo por los muchos compañeros que acudieron al acto.

Abre éste Varela, y explica su objeto, y á seguida los compañeros Cadavieco y Vigil, en sus peroraciones, historian aquel movimiento revolucionario, y encareciendo la memoria de los héroes que derramaron su sangre por las reivindicaciones obreras, señalan á la concurrencia la ferocidad de la clase burguesa con aquellos hijo, y recomendando á los asistentes guarden un lugar en su corazón para tan esclarecidos mantenedores de los derechos del pueblo, y sigan en un todo la senda que ellos nos trazaran, acudiendo á las filas del Socialismo para batallar por la misma causa que los federados de París con tanto tesón sostuvieran.

Resume Varela, en un bien dicho discurso, y se termina la reunión entre los bravos y aclamaciones de los concurrentes.

A continuación nos reunimos un buen número de compañeros en banquete fraternal, y muchos más nos hubiéramos agrupado si la tremenda crisis de trabajo porque Gijón atraviesa no hubiera imposibilitado á muchos amigos acudir á él por carecer de recursos para efectuarlo.

El *menú* fué muy bien servido por el dueño del establecimiento, y á los postres brindaron los compañeros Paredes, Cuesta, Florez, Parra, Noguera, Nava y Cadavieco, haciéndolo todos por la *Commune*, por la extinción del régimen burgués y por el pronto establecimiento de la sociedad igualitaria.

frente de los suyos, le abrió la cabeza de un sablazo tan fuerte que los sesos saltaron hasta el techo.

El cadáver fué echado un carro y trasportado á Versalles, donde las nobles damas de la alta burguesía fuern á solazarse contemplándola. Así feneció aquel hombre de corazón intrépido, que vivió y murió por la revolución internacional.

En la extremidad izquierda Duval había pasado la noche con 6.000 ó 7.000 hombres en la meseta de Chatillon. A las siete de la mañana formó una columna de hombres escogidos, se adelantó hasta el Petit Bécêtre, ahuyentó los soldados de vanguardia del general Du Barail y mandó un oficial á reconocer Villeconblay, que domina el camino. El oficial volvió diciendo que los caminos estaban libres y los federados adelantaron sin temor, cuando cerca de la aldea sonó una descarga de fusilería. Los milicianos se desplegaron en guerrillas. Duval, en medio del camufo, á descubierto enteramente, dió el ejemplo. La resistencia duró muchas horas. Algunas granadas habrían bastado para desalojar al enemigo; pero Duval estaba sin artillería, y hasta los cartuchos empezaban á faltarle. Al fin envió un destacamento en busca de cartuchos á Chatillon.

El grueso del ejército federado, que ocupaba aquel reducto, confundido en un des-

El compañero Vigil, dió lectura á unas bonitas poesías, que fueron muy aplaudidas, y Varela resumió los bríndis en una sencilla perorata, levantándonos todos satisfechísimos de ver la gran importancia y difusión que en esta localidad van adquiriendo nuestras doctrinas.

Pronto se comenzarán en esta los trabajos de preparación á la gran demostración obrera de 1.º de Mayo, operaciones que procuraremos hacerlas extensivas á la zona minera asturiana, á fin de que los compañeros mineros, que hasta ahora puede decirse que se han hallado alejados del movimiento obrero internacional, tomen parte activa en la gran fiesta del trabajo.

Ya Varela ha hecho una excursión por las minas, y las impresiones que ha traído del espíritu de los obreros en ellas ocupados es bastante satisfactorio.

Como creo ha de daros cuenta de sus observaciones por los puntos recorridos, hago punto final por hoy.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Desde Barcelona.

Por iniciativa del Centro de Sociedades Obreras y con la cooperación de la Agrupación Socialista, se ha conmemorado en esta ciudad el XXIV aniversario de la proclamación de la *Commune* de París con un *lunch*, al que han concurrido más de cien comensales y muchas compañeras.

Los balcones del Centro han lucido colgaduras encarnadas durante el día, ondeando la bandera roja de la Agrupación.

En el local, bien adornado, se destacaba el cuadro de Carlos Marx en la presidencia.

La mesa fué presidida por un camarero, perteneciente á la asociación de esta clase.

A las diez de la noche principió el acto á los acordes de la *Marsellesa* por una orquesta, ocupando la mesa presidencial los compañeros Tapiol, Guyta, Piñón, Calafell y el veterano Ribera.

El compañero Tapiol, que presidia el acto, inauguró los bríndis, concediendo la palabra al compañero Guayta, quien dió lectura de los versos publicados en el último número de LA LUCHA DE CLASES, titulados «¡Venga otra!» siendo muy aplaudidos.

El compañero Pich y Creux hizo la historia de la *Commune* y la crítica de la burguesía

orden inexplicable, se creía ya cercado. En vano los emisarios de Duval suplicaron y amenazaron; no pudieron obtener ni refuerzos ni municiones, y en medio del pánico que aumentaba de hora en hora, un oficial ordenó la retirada. El desgraciado Duval, abandonado de ese modo, fué asaltado primero por la brigada Derroja y después por toda la división Pellé, compuesta de 8.000 hombres, retirándose con sus valientes á la meseta de Chatillon.

En el centro, el esfuerzo de los parisenses no fué más afortunado. Diez mil hombres habían salido á las tres de la mañana del Campo de Marte al mando de Ranvier y Avrial. El general Eudes, por todo orden de batalla, había dicho: ¡Adelante! A las seis, el 61.º batallón atacó los Moulineaux, defendido por los gendarmes, los cuales se vieron pronto obligados á retirarse á Meudon, ocupado por una brigada versallesa, provista de ametralladoras. Los federados no tenían más que ocho piezas de artillería, y cada pieza no tenía más que ocho tiros. A las nueve, los parisenses, cansados de tirar á las paredes, se replegaron sobre los Moulineaux. Ranvier corrió en buaca de cañones, los instaló en el fuerte de Issy, y estos dañosos impidieron que los versalleses tomaran la ofensiva.

El combate había sido general, los perío-

LA COMMUNE DE PARÍS (16)

DE 1871.

milicia creía que la *Commune* ocupaba el fuerte de Mont-Valérien. Muchos individuos del Consejo, del Comité central y del Estado mayor de la plaza sabían lo contrario, y lo ocultaban estúpidamente, viviendo en la necia esperanza de que la fortaleza no haría fuego. Es verdad que ésta sólo tenía dos ó tres piezas mal montadas, cuyos tiros habría sido fácil evitar en un arranque; pero los milicianos, sorprendidos en su confianza, se creyeron vendidos y huyeron en todas direcciones. Bergeret hizo esfuerzos sobrehumanos para atraerlos. Una bomba mató al hermano del jefe de su Estado mayor, oficial del ejército que se había pasado á la *Commune*.

La mayor parte de los federados se desbandaron y volvieron á París. Sólo el 91.º batallón y algunos restos de otros batallones, en todo 1.200 hombres, siguieron á las órdenes de Bergeret, y divididos en grupos, legaron á Rueil. Poco después llegó Flou-

rens por el camino de Asnières, conduciendo apenas unos 4.000 hombres. El resto de su columna se había desbandado en París ó en el camino. Flourens siguió adelante, apesar de todo; ocupó la Malmáison, puso en fuga á los cazadores de Gallifet, y la vanguardia parisiense avanzó hasta Bougival.

Los versalleses, sorprendidos con tan inesperada salida, entraron en línea bastante tarde, á eso de las diez de la mañana. Diez mil hombres fueron lanzados sobre Bougival. Varias baterías colocadas en la cuesta de la Jonchere rompieron el fuego contra Rueil. Dos brigadas de caballería á la derecha y la de Gallifet á la izquierda, guardaban las alas.

La vanguardia parisiense, que se componía de un puñado de hombres, hizo una resistencia encarnizada para dar tiempo á Bergeret de operar su retirada sobre Neuilly. Ésta comenzó á la una de la tarde, después de haber fortificado la cabeza del puente de Asnières. Algunos valientes, que se habían obstinado en permanecer en Rueil, experimentaron enormes dificultades para llegar á aquel puente, perseguidos por la caballería, que les hizo varios prisioneros.

Flourens fué sorprendido en Rueil. Los gendarmes rodearon la casa en que se había parapetado, decidido á defenderse, cuando el capitán Desmarets, que mandaba el destacamento, penetrando en la habitación al

francesa, de la que dijo se valió de engañar á los trabajadores para poner la República y la cual ningún beneficio les ha reportado.

Castillo leyó una poesía dedicada al acto. Habló un compañero francés, quien saludó, en nombre de nuestros correligionarios de Francia, á los socialistas españoles, y expuso detenidamente el movimiento comunista, concluyendo con un brindis por la España socialista.

Martín Rodríguez empieza dando un ¡Viva á la Commune! que fué calurosamente repetido por los concurrentes; evidencia la guerra de clases hoy existente, y se declara partidario de una guerra, pero guerra seria, en contra de la burguesía que la provoca.

Sastre, dice que el triunfo de la Commune lo deben tener presente todos los asalariados, y especialmente las Agrupaciones de resistencia, é imitarlos, ya que para llegar á los fines que todos apetecemos, no hay suficiente campo para luchar en el terreno económico.

Villasrubias dió lectura de unas poesías. Quejido se felicita por ser este año la fiesta organizada por el Centro Obrero y por la Agrupación.

Señaló que la Commune, aunque no fué un movimiento francamente socialista, por ser patrocinada por trabajadores honrados además de algunos políticos medrosos, la gloria les cabe á los primeros, quienes, en su mayoría, eran pertenecientes á las secciones de la Internacional, y que todo lo bueno que se hizo en el citado movimiento fué patrocinado por ellos.

Concluye con la frase de Carlos Marx que *la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos.*

Guayta, en nombre del Centro, expone la determinación del mismo al acordar la conmemoración de la citada fecha, considerándola gloriosa y digna de atención por las colectividades obreras, aunque solo empleen, hoy por hoy, sus esfuerzos en la parte económica.

Reoyo, dice, que por ser su trabajo de noche no pensaba concurrir al acto, pero que ha vencido las dificultades, saliendo hace pocos momentos de la disposición del burgués.

Continúa recordando que hace veinticuatro años, defendiendo los lemas de Igualdad, Fraternidad y Justicia, no tuvieron inconveniente, los héroes de París, en perder sus vidas á los gritos de libertad y abajo toda tiranía.

Se lamenta que siendo este acto tan brillante y concurrido por diversos elementos de varias sociedades, que éstos no trabajen con la energía de todo buen socialista y revolucionario, para que estas organizaciones se nutran.

Alude á los recientes sucesos ocurridos en

dicos favorables á la Commune anunciaban la victoria. Extraviada por oficiales de Estado Mayor, que ni siquiera conocían el nombre de los generales, la Comisión ejecutiva anunció la reunión de Flourens y Duval en Courbevoie. Félix Pyat, que volvía á soplar en la trompa guerrera, gritó seis veces en *Le Vengeur*: «¡A Versalles!»

A pesar de los tránsfugas de la mañana, el ímpetu popular no disminuía. Un batallón de trescientas mujeres subió, con la bandera roja desplegada, por la Alameda de los Campos Eliseos, pidiendo que se las permitiese salir contra el enemigo. Los periódicos de la tarde anunciaban la llegada de Flourens á Versalles.

Desde las murallas se descubría la triste desconoladora verdad. Largas filas de milicianos entraban por todas las puertas de la capital de Francia.

A las seis de la tarde, el único ejército fuera de París era el montón desordenado de la mesta de Chatillon. Algunas granadas de los versalleses determinaron la desbandada. Varios extraviados por el terror amenazaron á Duval, que hacía esfuerzos desesperados para contenerlos. El se quedó casi solo, rodeado de un puñado de hombres, pero mostrando siempre la misma resolución. De carácter taciturno y reservado, en toda la noche no había cesado de repetir: «¡Yo no retrocederé!»

la provincia de Barcelona, y los cuales se han dejado pasar sin protesta... (El delegado de la autoridad le llama al orden). Reoyo justifica que está en su derecho, y continúa exponiendo los numerosos atropellos que los del orden cometieron. (Aplausos).

(El delegado anuncia que va á disolver el acto). Reoyo dice que la ley le autoriza para criticar los actos, no las instituciones, y que para los trabajadores, cuando tratan de exponer la razón que les dicta su conciencia, aunque estén dentro de esa ley, reina la inquisición, mientras dejan impunes los atropellos cometidos por los oficiales del ejército de Madrid. (Aplausos ruidosos).

El Presidente le recomienda, por instigación del *Poncio Pilato*, que sea moderado.

Reoyo manifiesta que es revolucionario y que las ideas revolucionarias están en pugna con los moderados.

Continúa denunciando los abusos cometidos por la policía-clero-magistratura, y dice que estos hechos piden revancha, y que, si los de París despreciaron sus vidas nosotros debemos imitarles y revelarnos contra tales infamias.

Censura duramente á la prensa burguesa por aplaudir lo pasado; excita á los asistentes para que hagan los posibles por nutrir las organizaciones; dedica un recuerdo á las mujeres y á los niños, y dice que pronto debe ser vengada la frase de Thiers, que dijo: *que mueran los lobos, las lobas y los lobeznos.* Concluye dando un ¡Viva á la Commune!

Todos los compañeros fueron muy aplaudidos, los asistentes, muy satisfechos, iban saliendo á los toques de una marcha por la orquesta.

La Asociación General de Camareros, por serle imposible conmemorar esta fiesta en el mismo día, lo hará el 21, con una reunión de propaganda.—S.

Desde Valladolid.

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Por primera vez, los socialistas vallisoletanos celebramos el glorioso advenimiento de la Commune de París.

El acto, que lo celebramos en el local de la Agrupación, y adornado con los retratos de Marx y Engels, acudieron bastantes compañeros.

Abierta la sesión por el compañero Cabello, explicando el acto que se

Al día siguiente, á las cinco de la mañana, la meseta y los pueblecitos cercanos fueron envueltos por la división Pellé. «Rendíos, y yo os prometo la vida», mandó á decir el general Pellé. Los parisienses se rindieron. Inmediatamente los versalleses se apoderaron de los soldados que combatían en las filas de la Milicia nacional y los fusilaron. Los prisioneros, encerrados entre dos filas de cazadores, fueron dirigidos á Versalles. Sus oficiales, con la cabeza descubierta y las insignias arrancadas, marchaban al frente del convoy.

En Bicêtre se encontraron con el general Vinoy, que dió orden de fusilar á los oficiales. El jefe de escolta le recordó la promesa del general Pellé, á lo que replicó Vinoy: «¿Quién es el jefe?—«Yo.»—dijo Duval saliendo de las filas. Otro oficial se adelantó diciendo: «Yo soy el jefe de Estado Mayor de Duval.» Por último, el comandante de voluntarios de Montrouge, fué á ponerse junto á ellos. «Sois unos horribles canallas», dijo Vinoy; y volviéndose á sus oficiales, añadió: «Ordeno que se les fusile.» Duval y sus compañeros, sin dignarse contestar, atravesaron un foso y fueron á colocarse contra una pared, sobre la cual se lee todavía: *[Duval, jardinero.* Después de haberse quedado—para mejor descubrir sus honrados pechos—en mangas de camisa, gritaron: «¡Viva la Commune!» y murieron por

conmemoraba, se leyeron tres cartas de los compañeros Simal, Lucio y Raldós, de Madrid, Búrgos y Canet, respectivamente, que fueron escuchadas con interés y aplaudidas. Acto seguido, leyeron trabajos alusivos al acto los compañeros Pallé y Clasanas, haciendo una pequeña historia de la que fué la Commune, y brindando casi todos los concurrentes al acto por sus mártires y por el pronto advenimiento de la revolución social, tan deseada.

Resumió los brindis Clabello, aconsejando á todos los agrupados que trabajen para inculcar las ideas socialistas á todos los trabajadores; y á las que no pertenecían á ella y estaban conformes con ellas, lo hicieran lo más pronto posible para alcanzar nuestra emancipación.

Todos los discursos y los brindis fueron muy aplaudidos, terminándose tan agradable fiesta con mucha alegría.

El delegado del gobernador no tuvo que intervenir en nada. Acaso creía este señor que los socialistas en esta ocasión, á imitación de los republicanos en otras análogas, promoveríamos un escándalo y nos tiraríamos las sillas á la cabeza.

Salud y R. S. os desea,
UN SOCIALISTA.

Esta noche, á las ocho de la misma y en el local de Facundo Alonso, tendrá lugar en La Arboleda una reunión, para conmemorar el XXIV aniversario del glorioso alzamiento del pueblo obrero de París y proclamación de la Commune.

Asistirá á dicha reunión el compañero Perezagua, de Bilbao.

CORRESPONDENCIA.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 3 pesetas á cuenta de paquetes.

Sestao.—G. O.—Recibida 4 peseta de su suscripción hasta fin Mayo.

Algorta.—H. C.—Recibida de su suscripción hasta fin Marzo.

Santander.—D. P.—Recibidas 5 pesetas á cuenta de paquetes.

Sestao.—Z.—Recibidas 5 pesetas á cuenta de paquetes.

Sopuerta.—J. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Mayo.

ella. Un soldado de caballería quitó las botas á Duval y las paseó como un trofeo. Un redactor del *Figaro* se apoderó del cuello postizo ensangrentado.

Así, el ejército del orden, inauguraba la guerra civil con la matanza de prisioneros.

X

Debilidades del Consejo de la «Commune»—Sus inmensos recursos

La guerra civil había comenzado, según hemos dicho, el día 2 de Abril con el ataque de Courbevoie por los versalleses. El 3, en Chatou, el general Gallifet había mandado fusilar tres federados que sorprendió en un mesón, donde estaban comiendo, y publicar enseguida un bando feróz, en que se leían las siguientes mentirosas frases: «Los bandidos de París han declarado la guerra... Me han asesinado mis soldados... Yo declaro á esos asesinos una guerra sin cuartel... He tenido que hacer un ejemplar.»

El general que llamaba bandidos á los combatientes de la Commune y ejemplar á tres asesinatos, no era otro que un truhán de *high life* arruinado y después socorrido

Gijón.—E. V.—Recibidas 40 pesetas á cuenta de paquetes. Se sirven las suscripciones que indicas. Del número anterior fueron 40 ejemplares más. Se publicará todo.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Del número anterior se han remitido 30 ejemplares.

Irún.—M. I.—Recibidos 30 céntimos, que dirá á qué se destinan. Agotados los números que pide.

Barcelona.—J. S.—Mandamos del número anterior 30 ejemplares.

Oviedo.—M. S.—Remitimos 60 ejemplares del número anterior. Se hace el aumento.

Palma.—F. G.—Fueron 15 ejemplares más del número anterior. Recibidas 9 pesetas á cuenta de paquetes.

ANUNCIOS

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Circulo de Estudios Economicos de Bruselas

POR

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

BIBLIOTECA DEL PROLETARIADO

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Posetas.

El Capital, por Carlos Marx. 2,50
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx 1,00
La autonomía y la jornada legal de ocho horas, por P. Lafargue 0,20
Colectivismo y revolución, por Julio Guesde 0,20
Leyes de reuniones públicas y de asociación 0,10

Portugalete.—Imp. de Mariano P. Escartín.

por las actrices. Famoso por sus latrocinios en Méjico, había ascendido en muy pocos años á general de brigada por la gracia de su mujer, que fué célebre en las orgías de aquella corte imperial, en que las mujeres tenían queridas y los hombres queridos. No hay nada más característico en esta guerra civil que los corifeos de la gente honrada, cono se apellidaba á sí propia.

Aquella gente distinguida acudió en tropel, como hambrienta jauría, á la calle principal de Versalles para recibir á los prisioneros de Chatillon. Toda la emigración parisiense, empleados, gomosos, mujeres del gran mundo y mujeres públicas, se disputaban el honor de insultar á los federados, golpeándolos con puños, bastones y sombrillos y arrancándoles képis y mantas, al mismo tiempo que voceaban furiosos: «¡Asesinos! ¡A la guillotina!» Para dejar á aquellos hidrófobos el tiempo de desahogar su rabia, la escolta hizo varios altos antes de conducir los prisioneros al cuartel de gendarmes, después de lo cual fueron hacinados en los cobertizos de Sartory y desde allí transportados á Brest en vagones de animales.

La Commune, que había sido proclamada al día siguiente que en París, en Marsella y en Narbona, fué vencida en ambas ciudades el mismo día de la derrota de los